

HAY QUIENES LO EXPLICAN COMO UNA CRÍTICA

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

NÓAJ

89

01.11.08

3 de Heshvan 5769

Publicación
HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
RABBI DAVID HANANIA
PINTO CHLITA

11, rue du plateau
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389
Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

CUIDA TU LENGUA

Merece ser arrojado a los perros

Los Sabios dijeron, que a tres personas lleva el Lashón HaRá a la perdición: a quien lo cuenta, a quien lo escucha, y a aquel sobre quien se está hablando. (Como es sabido lo ocurrido con Doeg, que fue apartado del mundo venidero por su chismerío, y fue destruida Nob, la ciudad de los Cohanim, sobre la cual se hablaron tales palabras, y también Shaul fue muerto posteriormente, por recibir dichas habladerías). Y quien escucha el Lashón HaRá es el más perjudicado.

Los Sabios también dicen, que quien cuenta o escucha Lashón HaRá, merece ser arrojado a los perros, como está dicho “no llevarás palabras vanas”, y a continuación está escrito “a los perros se lo arrojará”.

(Hafetz Haím)

Estas son las generaciones de Nóaj. Nóaj era un hombre justo e íntegro en sus generaciones; junto a D's se conducía Nóaj". Debemos comprender por qué motivo la Torá es reiterativa, diciendo "estas son las generaciones de Nóaj, Nóaj...?". Además, no se entiende por qué algunos Sabios lo interpretaron como una crítica, explicando que "en su generación era justo, pero si hubiera vivido en la época de Abraham no se consideraría como tal". He aquí que la Torá afirma que era un justo e íntegro. Cómo es que los Sabios pueden explicar en forma distinta al significado literal y simple del versículo?

Podemos explicar, que la generación del Diluvio destruyó y dañó al mundo incluso en aquello de lo cual no percibían beneficio alguno. Nóaj y su familia eran los únicos que no se vieron influenciados por las demás personas y que no pecaron. Dado que Nóaj se apartó del mal, D's lo sostenía y apoyaba, como está escrito (Shabat 104a) "quien desea purificarse, es ayudado". Y a pesar de no haber cumplido las Mitzvot, por el hecho de abstenerse del mal, D's lo recompensó como si hubiera hecho el bien en forma activa; como dice la Guemará, "quien se aparta del mal recibe pago como si hubiera hecho el bien" (Kidushín 39a).

En relación a lo anteriormente expresado, los Sabios dicen algo similar (Shir HaShirim Rabá 5, 2): "Ábrame una abertura de Teshubá del tamaño del agujero de un alfiler, y Yo les abriré portones por los cuales ingresarán carrozas y carruajes". Nóaj, al abrir una puerta pequeña, D's le abrió una grande, al quedar sólo él vivo de entre todos los hombres de su generación. Aprendemos así, que el que D's haya sostenido a Nóaj, no es ni algo despectivo o ni siquiera una crítica, dado que al haber abierto una puerta pequeña D's le abrió una grande.

En otras palabras, nadie encuentra gracia ante los ojos de D's, sino se aparta de los malvados. Aún si no pudiera realizar una Mitzvá, al apartarse de los Reshaim (malvados) y no conducirse como ellos, ni escuchar sus malos consejos o actuar como ellos, es considerado como un justo íntegro, justificando la existencia de todo el mundo. Tal como vemos en Nóaj, que por su mérito de haberse apartado de los malvados, el mundo entero se salvó, y el hecho de no conducirse como sus vecinos, éste hecho en sí, se constituyeron en actos buenos y nobles. En cambio, si Nóaj únicamente se hubiese abstenido del mal viviendo en la época de Abraham, su nobleza no se hubiera notado, dado que la generación de Abraham no fue como la de Nóaj; en los tiempos de éste último bastaba con abstenerse y alejarse del mal, apartándose de los malvados. Pero en la época de Abraham no era suficiente con sólo alejarse del mal, sino que era menester también dedicarse al bien activamente.

El mundo se asemeja a un hotel

Podemos formular la siguiente pregunta: Cómo logró Nóaj no dejarse influenciar por la gente de su entorno?. Y la respuesta es: al considerarse como un extraño en este mundo, como quien va de un lugar a otro y su lugar fijo se haya únicamente en su destino final. Cuando uno entiende que está en este mundo sólo en forma pasajera, logra evitar las transgresiones. Así ocurre con los Tzadikim, quienes se sienten como extraños

en este mundo, concentrándose en que en el futuro deberán rendir cuentas ante el Creador, y teniendo constantemente presente que sus cuerpos irán a un lugar donde proliferan los gusanos. Quien tiene claro que es un extraño, y no se siente "el dueño de casa", recuerda siempre que al final de sus días deberá justificar lo que ha hecho. Teniendo siempre éste pensamiento en mente, se logra ser un residente fijo en el mundo venidero. Este mundo es como un hotel en el que todos reservamos una habitación. Nunca un inquilino temporal se sentirá como el dueño del lugar, pues ni bien comience a dañar su habitación vendrá el verdadero dueño y lo echará del hotel. Así ocurrió con los hombres de la época del Diluvio. Creyeron que el mundo les pertenecía, y comenzaron a destruirlo llenándolo de delitos, transgresiones e iniquidades. Qué hizo el Dueño del mundo?. "Borró todo el mundo". Pero Nóaj, al comprender que en éste mundo, sólo estaba de paso, se salvó de la catástrofe.

Cómo es que podemos saber que Nóaj no se sintió como el dueño de este mundo?. Al estar escrito "ésta son las generaciones de Nóaj, Nóaj...". Está escrito (Babá Kamá 45a) que al figurar dos redundancias seguidas, ellas vienen a excluir algo. Nóaj viene de la palabra Menujá –descanso; al estar escrito "Nóaj, Nóaj" dos veces seguidas, aprendemos que no se sintió como el dueño de este mundo, descansando, sino como un extraño.

Tal vez esta haya sido la intención de nuestros Sabios, al decir (Berajot 64a) "los Sabios no tienen descanso en este mundo, ni en el venidero". Al considerarse como extraños, como quien no es dueño de casa que descansa, recordando siempre hacia dónde van, sin darle importancia al lugar por el cual pasan en el trayecto debido a que tienen claro que estarán allí en forma momentánea.

Pero entre los Sabios hay quienes interpretaban este pasaje como una crítica, aduciendo que si hubiera vivido en la época de Abraham no hubiera sido considerado, pues sobre Abraham Abinu (Nuestro Padre) está escrito: "extraño y habitante soy yo con ustedes". Si era un extraño, entonces no era un habitante; y si era un habitante, no era un extraño. Pero sucede que Abraham Abinu, a pesar de que D's le entregara la tierra de Kenaán para él y su descendencia, no se sintió como el dueño del lugar, sino como un extraño.

Debemos aclarar, que Abraham sólo tenía la actitud referida en relación a sus asuntos personales, pero en lo relacionado al Eterno se sentía como un habitante, con voz y voto, reprochando a quienes lo rodeaban, acercándolos al Creador, y difundiendo Su Nombre en el mundo (Bereshit Rabá 39, 16). De ésta forma, todos sabrían que este mundo tiene Dueño. Pero Nóaj, al sentirse como extraño no sólo en sus asuntos personales sino también en lo atinente a D's, no reprochó a la gente de su época; como comenta el Seforno (Bereshit 6, 8) que Nóaj, siendo él mismo un Tzadik, a pesar de reprochar en relación a los hechos que afectaban a cada lugar y región, no enseñó a la gente las palabras de D's ni a ir por Sus caminos.

Por ello hay quienes interpretan estas palabras como una crítica, pues al considerarse a sí mismo como un extraño, no corregía a sus contemporáneos, pues sólo el dueño de casa puede poner las pautas. Abraham, a pesar de sentirse como un extraño, ello sólo lo era en relación a sus asuntos privados, pero en lo referente al Creador se sintió como dueño del lugar y reprochó a la gente de su época.

SOBRE LA PERASHÁ

Así se evita caer en el robo

Dice la Guemará, tratado de Sanhedrín (108a), “dijo Rabbi Iojanán, fíjate cuán grave es el robo, pues la generación del Diluvio cometió todo tipo de faltas, pero sólo se decretó su destino cuando cayeron en el robo, como está escrito ‘pues se llenó la tierra de robo, y Yo los desturiré junto a la tierra’”. En relación a ello, el Hafetz Haím escribe (Sefat Tamim 3) “cuán grave es el robo, ya que en el Cielo se apresuran en oír el clamor de quien es robado, y sus ruegos no son rechazados”.

Hace algunos años un Kolel de Rejobot, dirigido por el Rab Israelson, publicó un compendio halájico en relación al robo, de los cuales presentamos algunos casos de actualidad.

No se encontrará paz en la mentira

Escribió el Gaón de Vilna: quien roba algo a su compañero sin devolverlo en vida, ambos deben volver a este mundo, tanto el ladrón como el robado. También, en nombre suyo, se dice: quien estudia no tiene éxito si en su casa se ha clavado un clavo que no le pertenece.

Al dedicarse al comercio, se debe hacerlo con verdad y Emuná, sin ocultar la realidad. No debe pensarse que de actuar de la forma descripta se tendrán pérdidas. Por el contrario, no sólo que no habrán pérdidas, sino que en la mentira no se halla descanso. Pues la riqueza no depende de la picardía o del esfuerzo, ya que muchos se han esforzado sin éxito, y aunque veamos muchas personas que triunfan de este modo, finalmente perderán su riqueza (MeAm Loez , Ki Tetzé 25, pág. 973).

Está prohibido tener provecho de cualquier bien de otro sin su consentimiento, aún sabiendo que al informarle al dueño, éste se alegrará en ayudarlo. Por ello no está permitido sacar algo del jardín de otra persona, o casos por el estilo, sin tener autorización previa. Se debe advertir a quienes cometen el error anteriormente descripto.

Está prohibido tener provecho, por más mínimo que sea, de algo robado o hurtado, mientras que se encuentre en manos del ladrón. Se prohíbe, también, recibir Tzedaká de quien posee dinero robado.

Quien transgrede los límites de su vivienda extendiéndola en dirección a la de su vecino, reduciendo así el espacio de éste, pasa por una prohibición. Además, transgrede lo dicho “no invadas el límite de tu prójimo”. También está prohibido fijar vigas para la Sucá en forma permanente, ya fuere en un balcón o en el patio, sin el consentimiento de los demás dueños.

Un niño que robó o dañó, corresponde que el Bet Din o su padre lo reprenda para que no reincida en dicha práctica. Incluso quien no es enviado del Bet Din debe evitar que un niño dañe, pero sólo el padre del mismo o el Bet Din pueden castigarlo.

No está permitido estudiar con libros de otro sin su consentimiento, aún en forma ocasional, incluso si fuera un Sidur o un Majzor. Hoy en día se debe pedir permiso incluso para utilizar un Talit o un Tefilín, pues mucha gente prefiere no prestarlos. No obstante, es factible que no haga falta pedir permiso para utilizar un Sidur común de uso diario. Lo mismo se aplica al caso en el que el dueño no hace hincapié en el uso de sus demás libros.

Quien solicita un libro u otro efecto por un tiempo determinado, y no lo devuelve al concluir dicho plazo, es ello considerado

un robo, si el dueño del mismo no extendió el permiso por más tiempo.

Cuando un prestatario no tiene con qué devolver el préstamo, ya sea plata u otro bien, el prestamista no puede reclamarle la deuda, pues quien oprime al pobre sabiendo que no tiene con qué pagar, transgrede un precepto, según se dijo “no será opresor” (Shemot 22, 24). Incluso está prohibido presentarse ante él, pues puede al verlo avergonzarse al saber que no puede pagarle la deuda. Si el prestamista no puede saber si el deudor tiene o no con qué pagar la deuda, podrá reclamarle, si existiera a su criterio la posibilidad que tuviera el dinero.

Cuando se encuentran varias personas en un lugar público, como una sinagoga o un autobús, está prohibido que uno calefaccione o refrigere el lugar si es que ello molesta a los demás, más aún tratándose de una época del año en que la mayoría se comporta en la forma opuesta a su deseo.

Está prohibido robar a otro su tiempo, por lo que no se puede ingresar en medio de una fila, ya fuere en un lugar privado o público. En el caso de la espera para ingresar a ver a una determinada persona, y ésta deseara recibir a alguien sin turno, si se tratare de un particular que no está obligado a recibir al público, como en el caso de un Rab que no dirige a esa comunidad, o por ejemplo un médico particular, está permitido. Pero si la persona ha sido designada para atender al público, como un Rabino comunitario, o en el caso de encontrarse en un banco o en un medio de transporte, está prohibido dejar pasar a alguien sin turno.

También está prohibido robar a otros su tiempo de descanso. Por ello está prohibido despertar a alguien, o aún hacer ruido en su casa en el horario de descanso. En relación a poner en hacer funcionar un acondicionador de aire que hace ruido, dependerá de la conducta general de dicho lugar. No obstante, si hubiere un enfermo a quien molestar el ruido, hay que darle prioridad, practicando Jésed (bondad).

Un obrero o empleado tiene prohibido utilizar el teléfono sin permiso del dueño. Lo mismo se aplica en el caso de un empleado gubernamental. Por ello un obrero o empleado tienen prohibido realizar cualquier labor para sí o para otros utilizando materiales, herramientas u ocupando el tiempo de su empleador, sin obtener previamente su autorización.

Quien obtuvo dinero ajeno en forma prohibida (por ej., mediante un robo), y se arrepintió, pero tiene vergüenza de confesar al damnificado que le ha robado, puede devolverle el dinero sin que éste se entere (por ej., ingresándolo en su cuenta bancaria, o dándolo como regalo). Si se hubiera enterado de su pérdida, se le debe pedir disculpas por el mal momento que el hecho le ocasionó. Si le resultara difícil hacerlo, puede apoyarse en la Tefilá que aquél hará en Iom Kipur (en la cual manifestará su deseo de perdonar a todo el que lo hubiera ofendido, dañado, etc.).

Está prohibido dejar dinero en un lugar en el que los niños pudieran tomarlo sin permiso de sus padres, incluso si a estos no les molestara, para que no se acostumbren a robar.

“Nóaj era un hombre justo, íntegro en sus generaciones” (6, 9)

Justo con los seres vivos, e íntegro con el Creador. En la generación del Diluvio, en la cual eran malvados con el prójimo,

Nóaj se destacó por ser justo y noble. Pero, en la generación de la Torre de Babel en que fueron malvados ante D's, se destacaron al ser íntegros con Él. Por lo anteriormente expresado es que fue dicho "justo, íntegro era en sus generaciones" – en ambas generaciones.

Prueba de ello, explica Rabbí Yosef Eliahu Henkin, es que D's le dijo "pues a ti te he visto justo ante Mí en esta generación", sin mencionar que fuera íntegro. Dado que el Diluvio fue el castigo por la maldad de la generación para con el prójimo, él se salvo por su bondad hacia los demás, y no por su integridad ante el Cielo. Ello se desprende también de las palabras "justo ante Mí en esta generación" – en esta generación, pues dicha cualidad era la necesaria en aquella generación.

"El fin de todo ser llegó ante Mí, pues se ha colmado la tierra de hurto, y los destruiré junto a la tierra" (6, 13)

Aquella generación transgredió tres faltas graves: idolatría, promiscuidad, y robo. No obstante, su decreto no fue firmado sino hasta que incurrieron en el robo.

Se preguntaba el Rab de Brisk: por qué exclusivamente por el robo. Si fuera por ser una falta contra el prójimo, ya en la promiscuidad y el adulterio existe una falta entre el hombre y su compañero – el tomar la mujer del prójimo para sí.

Explicó el Gaón Rabbí Itzjak Zeev Soloveichik, que el Pasuk (Versículo) dice claramente en Mishpatim "toda viuda y huérfano, no los harás sufrir, pues cuando clamen a Mí habré de escuchar su ruego". Comenta el Yalkut, que D's escucha el sufrimiento del afligido aún si éste no clamara, sólo que se apresura más en proteger a quien clama por su dolor.

Según lo anteriormente expuesto es que se puede entender porqué el decreto fue sentenciado cuando cometieron robo, pues sólo cuando fueron víctimas del robo alzaron su clamor a los Cielos. No ocurrió lo mismo en los casos de adulterio e idolatría, los cuales practicaban de común acuerdo, sin quejarse en absoluto. Dado que D's se apresura en ayudar a quien clama, aceleró la aplicación de la sentencia.

"Haz para ti un arca con maderos" (6, 14)

Dijo Rabbí Huná en nombre de Rabbí Iosé, 120 años advirtió D's a dicha generación, esperando que hiciesen Teshubá. Al no hacerlo, se le presentó a Nóaj: "haz para ti un arca con maderos". Comenzó Nóaj a plantar cedros, y todos le preguntaban con qué propósito. Él les decía: D's desea traer un diluvio al mundo, y me dijo que haga un arca para salvarme junto a mi familia. Al oír sus palabras se burlaban de él.

Nóaj cuidaba de los cedros, y estos crecían. Le preguntaban qué hacía, y él respondía nuevamente mencionando que el diluvio se avecinaba, por lo que volvían a burlarse de él. Luego de un tiempo, taló los árboles y cortó los maderos. Le preguntaban qué hacía, y les repetía la misma respuesta, advirtiéndoles del peligro. Al no hacer Teshubá, D's trajo el diluvio sobre ellos.

"Y tú, toma para ti de todo alimento que sea comestible, y sera para ti y para ellos alimento" (6, 21)

Qué significa "de todo alimento que sea comestible", acaso no sabemos que el alimento es para comer?.

El cuestionamiento anterior, fué explicado por el Rab Eljánán Wassermán: antes del diluvio, todas las criaturas eran más

fuertes y sanas. Prueba de ello fue su longevidad. También las palabras de los Sabios en el Midrash, quienes afirman que sólo necesitaban sembrar una vez cada 40 años. Por lo tanto es lógico que los frutos también fueran mejores en aroma y sabor a los de hoy en día.

Siendo así, Nóaj pudo haber pensado en tomar de ellos todo lo que pudiera, para tenerlos para el futuro. Por ello es que D's le advirtió que sólo almacene lo "que sea comestible", y no más. Tal vez pudo haber pensado en juntar únicamente lo necesario, tratando de consumir lo menos posible, de modo que le sobrara para el futuro. Nuevamente, D's le advirtió que "será para ti y para ellos alimento", y no para conservarlo.

Cuál fue el motivo?. Los Sabios a nos han dicho: siempre debe uno asociarse, sin pretender enriquecerse a costa de la destrucción del mundo.

O también, pudo haber sido porque todo el mundo fue considerado como "Ir HaNidajat" (Ciudad que haya cometido idolatría), cuyos bienes están todos prohibidos, salvo lo que fuere necesario para la supervivencia.

Vida de Torá

"El tiempo es muy valioso, y cada momento no aprovechado, es una pérdida enorme que no puede ser recuperada. Escriben los Sabios del Musar (Ética), que lo anteriormente afirmado puede compararse a aquel quien le dicen: "tienes aquí una bóveda llena de oro para contar; y todo lo que cuentas será tuyo". Dicha persona no descansará ni dormirá, no sentirá cansancio, y seguirá contando y contando con todas sus fuerzas. Con más razón a la hora de ganarse el mundo venidero, cumpliendo la Voluntad del Creador. Sobre ello está dicho "si la desearas como la plata, y la buscaras como a los tesoros, entonces comprenderán el temor a D's" (Mishlé 2, 4).

(Pele Ioetz, Halija)

DE NUESTROS SABIOS

"Y Nóaj halló gracia ante los ojos de D's"

Escribe Rebenu Jaím Ben Atar, autor del Or HaJaím: "Nóaj halló gracia ante los ojos de D's, no debido a sus actos, pues el hecho de ser Tzadik no lo hubiera salvado al haberse D's retractado de haber creado al hombre, por ello es que debió decir que halló agrado a Sus ojos, y por ello no lo destruyó. Lo anteriormente expresado, no implica que no fuera Tzadik, pues aún al serlo, no hubiere sido salvado, sino sólo por el agrado que alcanzó a través de las Mitzvot; debes saber que hay Mitzvot que logran que el hombre halle agrado y favor ante D's".

Podemos decir que las tres Mitzvot a través de las cuales Nóaj alcanzó el favor Divino fueron:

Un buen corazón, lo que se deduce de lo dicho sobre los hombres de su generación "y su instinto y pensamientos de su corazón es sólo malo, constantemente" – lo cual no fue aplicado sobre Nóaj.

Segundo, que Nóaj cuidó su pacto, como dijeron los Sabios (Bereshit Rabá 35, 1): que se condujo con santidad.

Y tercero, lo que es mencionado por el Rambán, que todos sus actos de Nóaj eran buenos y agradables.

TUS OJOS VERAN TUS MAESTROS

Rabbí Abraham Itzjak Kahan

Cuatro horas de sueño son demasiado

En los días del duelo por la muerte del Admur de Toldot Aharon, Rabbí Abraham Itzjak Kahan, vinieron a dar consuelo sus compañeros de estudio en la Yeshibá de Seklheid. Ellos contaron sobre su constancia en el estudio, asegurando que su estudio ininterrumpido abarcaba 16 y hasta 18 horas al día.

Su hijo Rabbí Israel Jaím Kahan contó:

“Mi padre me dijo, que en su juventud solía levantarse de la cama una o dos horas después de medianoche, y de inmediato se dedicaba a estudiar. Incluso en los días de invierno y frío no se abstenía de levantarse, y no en pocas ocasiones casi muere congelado por el crudo frío que había afuera, y en el camino a la Yeshibá debía ingresar a algún patio para recuperar algo de calor. Era el primero en abrir la sala de estudios, y de inmediato al ingresar se sentaba a estudiar, varias horas antes que los demás jóvenes llegaran, momento en el que prendieran la calefacción. Mi padre me dijo, que los instantes que tomaba encender la calefacción eran demasiado valiosos para él, al punto tal de preferir sentarse a estudiar en el frío, en vez de desperdiciar dicho tiempo encendiendo la estufa!”.

“Mi padre contó ante los alumnos de la Yeshibá, que en su juventud calculó el tiempo de sueño necesario, percatándose que tres horas y media no eran suficientes para estudiar con concentración, pero cuatro horas eran demasiado. Concluyó que bastaba con dormir tres horas y cuarenta y cinco minutos. Dormía ése lapso de tiempo, y no más”.

Gaón Rabbí Zelig Reubén Benguis

Fuera de Israel, el tiempo es tiempo

En una ocasión, contó el Gaón Rabbí Zelig Reubén Benguis a su familia, que se disponía a celebrar otra finalización del Talmud. Sus familiares se sorprendieron, pues solía culminar el Talmud cada once meses, realizando una comida festiva, pero desde la última finalización habían transcurrido sólo cinco meses. Mayor aún era la sorpresa, pues Rabbí Zelig Reubén celebró dicha comida con una alegría indescriptible, con un brillo especial en sus ojos y rostro. Aquella no era la primera finalización que celebraba, ni siquiera la décima, y por qué entonces tal alegría.

Así dijo Rabbí Zelig a sus cercanos: “esta finalización la hago tras concluir el Talmud en cinco minutos”.

“Todo el Talmud en cinco minutos?”, preguntó alguien. “Sí”, respondió Rab Zelig Reubén con alegría. “Fuera de Israel, cuando lo invitan a uno a alguna fiesta, el horario estipulado es respetado. Aquí, en Yerushalaim, la puntualidad es escasa, se van por aquí cinco minutos, y otros cinco por allá, al ocupar mi lugar como Sandak o al celebrar una boda. Decidí entonces fijar un tiempo de estudio para aquellos cinco minutos, y en esos momentos de espera, estudié todo el Talmud de memoria, y ahora estoy celebrado la finalización del mismo durante los tiempos de espera”.

No es de extrañar que algunos meses antes de su muerte, contó a uno de sus allegados que concluía el Talmud entero por la vez número 101!

Jajam Salamán Mutzafi

En una época estudié con mucho ahínco

La Torá ardía en el interior del Jajam Salamán Mutzafi, y ya en su juventud era ejemplo de constancia entre los jóvenes de la Yeshibá. Contó Rabbí Iejezkel Dori:

Yo enseñaba a un grupo de jóvenes de la Yeshibá, y los supervisaba en las horas de la noche. Cada noche, a medianoche, salía a recorrer las aulas del “Midrash Bet Zilka”, y veía a Rabbí Salamán Mutzafi sentado en la sala de estudios. Todos sus compañeros, que se habían extenuado tras una jornada de estudios, dormían en camas y bancos, y sólo él estudiaba sentado a la mesa. Cuando se cansaba, dormitaba sentado, apoyando la cabeza sobre la mesa. Así hacía cada noche, y nunca lo vi recostado sobre un banco.

En los últimos días de Rabbí Salamán, cuando sufría ya enfermedades y dolores que no le permitían estudiar ininterrumpidamente como en su juventud, suspiró y dijo: “alguna vez estudié con mucho ahínco – me bastaban con dos horas de sueño por las noches, y mi compañero Rabbí Yaakov Mutzafi y yo, permanecíamos 18 horas seguidas sin comer ni descansar, en un rincón del Bet HaMidrash, sin que nadie se percatara de nuestra presencia. Varias veces nuestros padres enviaron a buscarnos, para que comiéramos algo o descansáramos un poco del estudio, y no nos encontraban”.

Rabbí Mordejai Guifter

El estudio de la Torá es como una ocupación

La siguiente increíble historia fue relatada por Rabbí Mordejai Guifter:

Una vez tomé conocimiento sobre un empresario cuyos negocios se desarrollaban en todo el mundo, centralizándose en México. Le solicité una reunión, a fin de pedirle una donación para la Yeshibá de Telz. El hombre se hallaba muy ocupado permanentemente, regresaba a su casa tarde en la noche, y ni bien amanecía se dirigía a su oficina. Sin alternativas, la cita fue fijada en su oficina, a primera hora de la mañana.

Ese día hicimos Tefilá temprano, y viajamos a su oficina a la hora señalada. A pesar de ello, llegamos más tarde del tiempo estipulado, y el empresario se hallaba en medio de una conversación telefónica, y nos hizo saber que lamentaba no poder reunirse, debido a su importante comunicación telefónica con París.

Al finalizar su charla, le informé que no deseaba pedirle una donación, pero quería formularle una pregunta. Le dije: “Por qué tiene una casa tan hermosa, dado que no la disfruta en absoluto?. Al llegar a su casa ya está oscuro, y cuando se vas aún no ha amanecido”. Me respondió que la bella casa no era para él, sino para su esposa e hijos, pues él en verdad, debido a sus negocios, siempre está muy ocupado. Al observarme un tanto perplejo ante su respuesta, me dijo así: “Rab, debe saber, que si deseamos triunfar en los negocios, debemos estar inmersos por completo en ellos!”.

Escuché sus palabras, salí, y le dije a mi acompañante: “hoy recibí mucho más que una ayuda monetaria. Ahora comprendí la Beraja que recitamos ‘dedicarse al estudio de Torá’. Entendí que el estudio de Torá es como una ocupación, y si deseamos triunfar en el estudio, debemos estar inmersos por completo en él; con todo el cuerpo consagrado al estudio, y sólo entonces veremos éxito!”.